Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

# Diálogos en cronología

## A 75 años de la fundación del Instituto de Investigaciones Jurídicas

César Nava Escudero*

### Diálogo 1. Con Luis Ponce de León Armenta

El primer trabajo de tiempo completo que tuve en mi vida profesional fue en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM como técnico académico. Recuerdo con gran cariño aquellos tiempos.

Transcurrían los primeros días de enero de 1991 y me presenté ante el doctor Ponce de León Armenta, quien fungía en aquel entonces como titular del ahora extinto Centro de Documentación, Legislación y Jurisprudencia. María Antonia Bello Mendieta (conocida en nuestro medio como *Toñita*) era su secretaria y a ella me dirigí.

—Toñita, buenos días ¿se encontrará el doctor?

—Usted es el de nuevo ingreso ¿verdad? Pase, ya le espera— me dijo sonriente mientras se levantaba y abría la puerta del cubículo de mi nuevo jefe.

Entré, y sin mayor preámbulo, lo saludé.

—Me vengo a presentar, soy César Nava, estudiante de la Facultad de Derecho, y estaré trabajando con usted. Creo que ya estaba enterado.

—Sí, ya sé quién eres. Bienvenido. ¿Ya sabes cuáles serán tus labores?

—No, todavía no. ¡Pero ya tengo cubículo! —respondí con entusiasmo, puesto que yo ya me sentía en todos los sentidos miembro del Instituto.

—Te adelanto que estarás apoyándonos en diversos proyectos que se realizan en el Centro. Uno de ellos es el Sistema UNAM-JURE. Seguro lo conoces.

* Investigador titular del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.



DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981



—Creo que no doctor, la verdad no— respondí titubeante y al mismo tiempo un tanto sonrojado, ya que era la primera vez que escuchaba sobre la existencia de semejante proyecto y a mí no me sonaba en aquel instante; seguramente era importantísimo y conocido por todos.

—¿Conoces a Alberto Real? —continuó preguntándome el doctor.

—No— le respondí, y volví a sonrojarme porque no tenía la menor idea.

—Él te explicará en lo que consiste. El proyecto es muy interesante, ya lo verás. Pronto conocerás a todos tus demás compañeros. Mientras tanto ¿qué te parece si vas a tu cubículo para establecerte? Más adelante tendremos oportunidad de platicar con calma.

Al entender que se trataba de una plática corta, le agradecí sus palabras de bienvenida y me despedí. Ambos nos levantamos, me extendió la mano, y muy cordialmente me deseó la mejor de las suertes.

A los pocos días, el doctor Ponce de León dejó de ser mi jefe; su lugar lo ocupó el doctor Juan José Ríos Estavillo.

## Diálogo 2. Con José Luis Soberanes Fernández

En febrero de 1992 se festejaron los 75 años de la promulgación de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Algunos eventos se realizaron en Querétaro y el Instituto tuvo una participación singular en ellos. El gobernador de esa entidad federativa era Enrique Burgos (hoy senador por el PRI), y el director del Instituto era el doctor José Luis Soberanes Fernández.

Algunos técnicos académicos fuimos invitados a participar en dichos festejos y recuerdo haber sostenido en aquella ocasión una brevísima conversación con el entonces director del Instituto y con el gobernador arriba mencionado. Lo distintivo de esa plática fue, por un lado, lo impensable de que llegara a suceder, y por el otro, que hubiera tenido la "fortuna divina" de no haberme caído en una fuente del patio del recinto colonial donde se llevó a cabo el encuentro.

Repaso en mi mente lo ocurrido. Me encontraba al pie de la ya referida fuente colonial, y por razones meramente circunstanciales, tanto José Luis Soberanes como Enrique Burgos (quienes caminaban juntos, seguidos de una copiosa comitiva) se dirigieron hacia donde yo estaba para retirarse del lugar.

—Buenas tardes doctor —saludé primero al director del Instituto, quien se encontraba dos pasos adelante de Enrique Burgos.

—Qué tal César —me respondió.



DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981



De manera inesperada, el doctor Soberanes se dirigió al ahora exgobernador con el objeto de presentarme con él.

—Mire— le dijo —le presento a uno de nuestros académicos… por cierto, de reciente ingreso.

—Hola, un gusto —expresó de manera escueta y me extendió su mano.

Después de saludarnos pensé en felicitarlo por la organización de los festejos, cuestión que no sucedió porque me percaté que tenía que ceder el paso para que él, y quienes les acompañaban, pudieran seguir avanzando.

Fue entonces, al hacerme a un lado, que perdí el equilibro al meter el talón del pie derecho en una especie de surco o canal que rodeaba la fuente. En lo que un ser divino salido de la nada me detenía para no caer, la mirada enfática del doctor Soberanes me decía (creo yo): "…no te caigas, no queremos *show*…".

## Diálogo 3. Con Raúl Pantoja Baranda

Regresando del periodo vacacional en el verano de 1992, me topé con mi querido compañero de generación y colega en el Instituto, Raúl Pantoja. Aquel encuentro fue propicio para presumirle que en definitiva sí me iba a estudiar la maestría a Inglaterra, a la Universidad de Exeter.

—¡Qué onda mi buen Raúl! ¿Qué cuentas de nuevo?

—Nada mi querido César, sólo que sigo con lo de irme a estudiar a Inglaterra. ¿Tú cómo vas con eso?

—Pues te presumo que, finalmente, sí me voy a mediados de septiembre, y será a Exeter, la universidad con el campus más bello del sur de Inglaterra. Y te prometo una cosa —agregué tras una breve pausa— ¡allá voy a promocionar el UNAM-JURE!

Ambos empezamos a reír y Raúl, como era su costumbre, me tomó del antebrazo y con una sonrisa sincera me dijo:

—César qué gusto me da, te visitaré algún día, pero prométeme que no te vas a olvidar de todos nosotros.

—Raúl —le comenté con cara seguramente de despedida— es difícil olvidar a Jurídicas y a nuestros compañeros. Créemelo.

En ese mismo instante empecé a recordar (como ahora lo hago) las caras y nombres de aquellos con quienes más llegué a convivir como técnico académico durante 1991 y 1992: Alberto Real, Rocío Ovilla, Judith Camacho, Juan José Ríos, Raúl Plascencia, Laura Ortiz, Ismael Eslava, Edgar Corzo, Arturo



DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981



Anzures, Flora Bustillos, Marcia Muñoz, María del Pilar Hernández, Emma Riestra, Karla Acosta, Gilda Bautista, Susana Pedroza, Rocío García, María Eugenia Vázquez Laslop.

Años más tarde, en el verano de 1994, Raúl Pantoja me visitó en Londres. Yo vivía en el *snobby* y *classy* Hampstead, y estaba terminando mi primer año de doctorado en la Universidad de Londres. Ahí, en algún *pub*, con un par de *pints* encima, recordamos y recortamos a los colegas del periodo 1991-1992.

## Diálogo 4. Con Diego Valadés

Fue a principios de junio de 2004 que me entrevisté con el entonces director del Instituto, el doctor Diego Valadés, para analizar la posibilidad de incorporarme como investigador a mi antiguo hogar universitario. Nuestra plática duró unos veinticinco minutos o quizá treinta (no lo recuerdo con exactitud), pero hablamos de muchos temas, todos relacionados con mi eventual ingreso y con mis áreas de especialización. De todo lo hablado recuerdo que se abordó una cuestión un tanto inusual para mí, pero de la mayor trascendencia relacionada con las percepciones económicas de los investigadores de recién ingreso.

—Hay algo que quisiera preguntarle César —me comentó el doctor Valadés con ese tono ceremonioso pero siempre amigable que le caracteriza.

—Algo que es relevante, creo yo, para usted.

—Sí doctor, dígame.

—¿Está casado?

He de confesar que la pregunta me tomó por sorpresa puesto que jamás habría imaginado que el estado civil importara para ser investigador. Le respondí que no, y me atreví a preguntar el porqué de tal situación.

Al verme sorprendido o extrañado, Diego Valadés me aclaró las cosas con un elegante toque de realismo universitario.

—No se asuste… lo que pasa es que al principio ¡se gana muy mal!

Y, en efecto, me asusté por un instante.

—Pero con el paso del tiempo —continuó— se gana mejor. Hay que hacer carrera académica, y pensar en el futuro.

—Entonces doctor —contesté— ya me casaré cuando llegue ese futuro.

Ambos sonreímos, nos despedimos, y un 15 de junio de 2004 comencé a trabajar en el Instituto como investigador ordinario de carrera asociado C de tiempo completo (a contrato).

Semanas más tarde, cuando recibí mi primer talón de pago, me acordé de aquel diálogo con Diego Valadés. Tenía toda la razón.



DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981



## Diálogo 5. Con los vigilantes de la caseta

Hay diálogos que se han repetido cientos y cientos de veces (quizá millones de veces) dentro de las instalaciones del Instituto. El que creo que gana es el que yo, seguramente al igual que mi colegas, hemos sostenido con los vigilantes de la caseta.

—Qué tal, buenos días —digo cuando llego al Instituto.

—Buenos días, doctor —me responden.

—Hasta luego, buenas tardes —digo cuando me voy del Instituto.

—Hasta luego, que le vaya bien doctor —me responden.

Y así *per secula seculorum*.

Para mí que estas frases son ya patrimonio cultural intangible del Instituto.

## Diálogo 6. Con Daniel Márquez Gómez

Lograr el ingreso, permanencia, y en su caso, promoción en los diversos niveles del Sistema Nacional de Investigadores (en adelante SNI) es como aventar una moneda al aire. A veces cae sol, a veces cae águila, a veces no cae.

Es natural que los investigadores aspiren a los niveles más altos del SNI, particularmente, el nivel III. Daniel Márquez y yo siempre hemos aspirado al nivel IX, X o a alguno más alto.

—Mi estimado Daniel, ¿cómo estás?

—*Cesare*, *caro amico*, *fratelo, ti saluto*. Yo bien ¿y tú?

—Aquí ando. Para no variar estoy armando mi expediente para el SNI. Ahora voy por el nivel IX, y si los dioses andan de buen humor, me dan el nivel X.

Entre broma y broma, Daniel siempre me da esperanzas:

—¡*Cesare*, qué bueno! Algún día lo lograrás… o lograremos, pero intentemos el nivel XV ¿sale?

## Diálogo 7. Con Héctor Fix-Fierro

Algún día, no recuerdo cuál, me visitó Héctor Fix-Fierro en mi cubículo. Terminaba la gestión de Diego Valadés (hacia mediados de 2006), y Héctor se perfilaba para sustituirlo en el honorabilísimo cargo de director del Instituto.



DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981



Su visita fue inesperada para mí, pero nuestra plática fue muy cordial. Hablamos de muchas cosas: de la UNAM, de su estancia en Alemania y de la mía en Inglaterra, de nuestros proyectos, del personal académico.

También hablamos de un libro suyo que tenía poco de haberse publicado.

—Héctor, me enteré por ahí que se publicó un libro tuyo… es la versión en español de tu tesis de doctorado ¿no es así?

—Sí, y acaba de salir. Se publicó aquí, en el Instituto. ¿Ya lo tienes?

—Creo que no… ¿acaso no lo repartieron a los investigadores?

Guardó silencio unos segundos y me dijo:

—Si me esperas, te traigo un ejemplar.

Héctor se levantó y se fue.

Al cabo de unos cuantos minutos me visitó nuevamente en mi cubículo y, en efecto, traía en la mano un ejemplar de su libro.

—Caray Héctor —le dije estrechando su mano mientras me entregaba el ejemplar y leía en ese instante *Tribunales, justicia y eficiencia*— te agradezco el detalle. Muchas gracias.

Aquel día, no recuerdo cuál, pude descubrir (y conocer) a un Héctor amigable y generoso.

## Diálogo 8. Con Héctor Fix-Zamudio

Tuve el gran honor y privilegio de presentar, hacia finales de octubre de 2013, una ponencia sobre el derecho al agua en el Aula Mayor de El Colegio Nacional en el marco de los Actos Conmemorativos por los 70 años (1943-2013) de existencia de tan prestigiada institución en nuestro país.

Ofrecieron, en esos días, una comida a los participantes en las propias instalaciones del recinto mencionado (ubicado allá por Donceles, en el Centro Histórico de la ciudad de México), y a la cual asistí gustosamente.

La mesa (custodiada a todo lo largo por retratos de diversos miembros de El Colegio Nacional) estaba exquisitamente adornada y dispuesta para unas sesenta personas o quizá más. De un lado nos sentamos, en línea, los abogados. Yo me situé a la derecha del doctor Héctor Fix-Zamudio, y junto a mí, a mi derecha, se sentaron Ingrid Brena, después Arturo Oropeza, y finalmente, Alfredo Sánchez-Castañeda. Del lado izquierdo del doctor Fix-Zamudio se sentaron un par de académicos, entre ellos, el doctor Fausto Kubli. Frente a nosotros, se ubicaron otros cuatro invitados, escritores, tres de



DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981



los cuales reconocí inmediatamente: Enrique Krauze, Guillermo Sheridan y Christopher Domínguez.

Así sentados, y con tan poquitos comensales, comenzó la comida.

—Oiga doctor —le pregunté en voz baja al doctor Fix-Zamudio— ¿nos va a acompañar el doctor Diego Valadés?

—No —me respondió— pero se disculpó por no poder asistir.

—¡Ah! ya veo —exclamé.

—Somos muy poquitos ¿verdad? —pregunté nuevamente. Y anticipándome a su respuesta, agregué nuevamente en voz baja:

—Por lo menos somos más que los de enfrente.

El doctor Fix-Zamudio movió afirmativamente la cabeza y me miró a los ojos como queriendo adivinar mi próxima pregunta.

—O de plano, doctor, estos literatos son entre fresas y alzados.

—Bueno, mire —me contestó— no lo sé. Pero a veces así son las cosas. Algunos son así…

Sin que nos hubieran escuchado los de enfrente, cambiamos de tema y seguimos comiendo.

Minutos más tarde, Guillermo Sheridan rompió el silencio entre ellos y nosotros (o entre nosotros y ellos). Nos hizo varias preguntas, y antes de que empezara a fumar, curioseó para saber si alguno de los investigadores llevaba la voz cantante o de representación del Instituto, particularmente refiriéndose a aquellos que tienen alguna columna en algún periódico de circulación nacional.

El diálogo que específicamente tuvieron él y el doctor Fix-Zamudio sobre ése y otros temas me pareció de lo más interesante; algunas frases en francés de ambos enriquecieron la plática.

Hacia el final de la comida, con coincidencias y antinomias de los temas abordados, acabamos tranquilamente nuestro postre, nos levantamos, y nos tomamos (aunque no todos) una foto grupal.

Dialogar con don Héctor Fix-Zamudio siempre será una exquisitez intelectual. Sólo hay que esperar, o mejor dicho, pedir al destino que haga lo suyo para poder sentarse en una comida a platicar con él.

## Diálogo 9. Con Jorge Witker Velázquez

Hacia finales de 2014 recibí una carta firmada por el director entrante, Pedro Salazar Ugarte, en la que se me invitaba a participar en una publicación de



DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981



testimonios y remembranzas de la vida cotidiana del Instituto a propósito del cumpleaños 75 de esta dependencia universitaria. En ella se designaba a la doctora Beatriz Bernal y a los doctores Ricardo Méndez-Silva y Jorge Witker como coordinadores de la obra. Muchos otros investigadores, actuales y no, recibieron también esta carta-invitación.

La extensión de las colaboraciones, tal y como lo especificaba la carta mencionada, aludía a un mínimo de tres cuartillas y un máximo de doce. La misiva señalaba que los escritos enviados tendrían como objeto algo poco común en las obras de tipo conmemorativo. Cito textualmente: "…me complace invitar a Usted a participar con una colaboración sobre un tema libre de su elección relacionada con sus vivencias como miembro del Instituto".

De entrada, la idea me pareció genial por su originalidad y trascendencia personal, pero la duda que esto generó en mi persona sobre lo que se debía escribir, fue inmediata.

Poco tiempo después, hacia principios de 2015, los coordinadores designados enviaron una carta colectiva para aclarar algunas cuestiones relativas a las colaboraciones para semejante obra recordatoria. Cito textualmente: "…se trata de una visión sobre el acontecer del día con día, sobre nuestras experiencias particulares y las anécdotas que reflejan la vitalidad de nuestras convivencias".

Enviada esta carta, la duda permanecía.

Entonces, decidí preguntarle al doctor Jorge Witker sobre lo que podíamos escribir y lo que no.

—Doctor, buenos días, ¿está ocupado? —le pregunté a sabiendas de que un jurista de su talla siempre lo está.

—No, pásale —me respondió a sabiendas de que siempre está ocupado, pero que aún así tiene algún tiempecito para recibir a sus colegas.

—Doctor, vengo a verlo porque sé que usted es uno de los coordinadores de la obra conmemorativa por los 75 años del Instituto, pero no entiendo bien a bien el alcance de lo que se desea que nosotros escribamos.

—Sí claro. No se trata de ensayos o trabajos académicos propiamente, sino de cuestiones sobre lo que has vivido en el Instituto, tus experiencias. Cualquier cosa que sea una remembranza.

El doctor Witker hizo una pausa y le pregunté de manera un poco bromista: —¿en verdad puede ser *cualquier vivencia*?, ¿incluso las que nos han sacado canas verdes?

—Bueno —me aclaró riéndose— no necesariamente las cosas malas o negativas, sino los recuerdos gratos, lo que tú consideres propio de un festejo.



DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981



—Entonces— enfaticé acompañándolo con algunas risas —dejaré los ratos incómodos o desagradables para otro momento, porque todo investigador los ha tenido ¿verdad doctor?

Ambos nos miramos asintiendo.

—¿Y puedo utilizar cualquier forma de texto? —volví a preguntar.

—Sí, la que tú quieras, hay completa libertad.

—Entonces doctor —comenté inmediatamente— quizá elabore algo con ciertos tintes literarios. Puede ser en prosa o en verso, puede tratarse de una novela o un cuento. Ya veré.

El doctor Witker consintió y me despedí de él.

Saliendo de su cubículo me dije a mí mismo "quizá escriba algo así como unos diálogos con algunos miembros del Instituto, pero serán en cronología. Voy a releer a Eduardo Galeano o a Mario Benedetti, seguro me darán ideas de cómo hacer diálogos.

Y empecé a escribir lo que están leyendo.

## Diálogo 10. Con Pedro Salazar Ugarte

La primera semana de actividades conmemorativas de los 75 años del Instituto comenzó el martes 10 de marzo de 2015 con un evento llamado *Conversatorio: retrospectiva del Instituto de Investigaciones Jurídicas*. En él participaron los cinco exdirectores actuales: los doctores Héctor Fix-Zamudio, Jorge Madrazo, José Luis Soberanes, Diego Valadés y Héctor Fix-Fierro. Moderó el evento el director en turno, Pedro Salazar.

Cada cual comentó sobre sus experiencias como directores, a veces con comentarios-respuesta a las preguntas formuladas por el moderador, a veces con comentarios-vivencias a modo de mundología personal. Unos nos hicieron reír más que otros: afloraron anécdotas y recuerdos. También se asomaron, chismosas y reveladoras como casi siempre lo son, una que otra lágrima.

Después de una oleada de aplausos y de acostumbradas salutaciones al final del evento, se ofreció en el mismo auditorio (el Auditorio "Héctor Fix-Zamudio") un recital de cello: el intérprete fue, nada más y nada menos, que Carlos Prieto.

Antes de que comenzara el recital, yo me acerqué lo más que pude a las primeras filas de asientos, y me senté junto a la doctora Carla Huerta. En la plática le ofrecí una pastilla *Halls* de hierbabuena que inmediatamente aceptó.



DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981



En ese preciso instante se acercó Pedro Salazar, quien presenció el acto de ofrecimiento de pastilla, y pidió una.

—Yo también quiero una —expresó el director dirigiendo su mirada hacia mí y hacia las pastillas. Y continuó —no sé de quién sean, pero ¿puedo?

—Son mías Pedro… pero por supuesto que sí —le contesté.

Extendí el paquete de pastillas y tomó una.

—Gracias, César.

—No hay de qué Pedro… así podremos disfrutar mejor el recital.

A su lado se encontraba la doctora Mónica González, quien presenciaba esta fabulosa *danza de pastillas*, y me percaté de que ella, asimismo, quería la suya. Amigablemente me solicitó una, la tomó, y tanto Pedro como Mónica se sentaron exactamente enfrente de donde estábamos sentados Carla y yo. Minutos después, el sonido de las notas musicales inundó el auditorio.

Con un genuino conversatorio, unas refrescantes pastillas *Halls*, y un magnífico recital, comenzó, para mí, el 75 aniversario del Instituto.



DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas